

FONTANA, A., *Itinerario catecumenal con los adultos. Subsidio de acompañamiento para pensar y vivir como cristianos*, CCS, Madrid 2004, pp. 32-35

3. En su amor Dios nos salva

1. Punto de partida (espacio existencial)

Siento con frecuencia la necesidad de alguien que esté cerca. De alguno que te pueda sacar de apuros. De alguno que te ame, te respete y te cuide. Las personas que te aman tal vez sean muchas, pero pueden solo estar cerca un momento, después pasan a otro. ¿Quién salvará tu vida de la soledad y el abandono? ¿Quién se preocupará siempre de ti?

2. La Palabra de Dios (Lc 10, 25-37)

3. Puntos de reflexión

La parábola pertenece a un grupo de *14 parábolas propias de Lucas*, las cuales resaltan la misericordia de Dios hacia los pobres, los extranjeros, la humanidad herida. Esta parábola fue contada durante la subida de Jesús a Jerusalén (Lc 9, 51-17,10), mientras invita a sus discípulos a reflexionar sobre el itinerario espiritual que les propone. El capítulo 10 se iniciaba con el envío de los 72 discípulos: es la misión sin confines, como, por ejemplo, el gesto del samaritano; poco después, la oración de Jesús recuerda la revelación de Dios a los sencillos y proclama la bienaventuranza de los que ven en lo cotidiano los gestos de amor del Salvador.

Así, la parábola es interpretada por el contexto e introducida por el diálogo con el doctor de la Ley. Éste, partiendo de los dos mandamientos unificados, se pregunta sobre una posible lista de “prójimo” al que amar. Jesús da la vuelta a la pregunta con su parábola, pidiendo a sus oyentes que se “hagan prójimo”. Además, se percibe **la velada impugnación de la Ley**, que no prevé todo: el sacerdote y el levita pasan sin mirar. Son los representantes de una pureza legal sin corazón, mientras el samaritano, aunque extranjero y hereje, llega al núcleo de la cuestión y responde con un gesto de amor inmediato y gratuito. Esto es precisamente lo que está sucediendo en Jesús. Con su comportamiento, sobre todo con su próxima muerte en cruz, Jesús sustituye la antigua Ley por la nueva: en terreno profano, a lo largo del camino, **quien salvará al hombre será un Dios de amor** y de misericordia. No ya la Ley con sus frías prescripciones rituales. Dios, que ya se ha mostrado “Salvador” en muchas ocasiones, *escuchando el grito de los miserables* (Esd 3, 7; Sal 102), en Jesús se hace prójimo de la humanidad para salvarla.

Así, **el buen samaritano es ante todo Jesús**. Se hace prójimo de cada hombre que sufre injustamente, herido por el pecado o por el dolor. Por otro lado, Jesús supera todas las exigencias legales y rituales para salvar al hombre con un gesto de amor misericordioso; así aparecía en el modo en que había absuelto a la pecadora (7, 36-50), en el modo con que perdonará en la cruz al ladrón arrepentido (23, 39-43). A Jesús le interesa la persona, no la raza o la religión a que pertenece ni simplemente la estima de los otros.

Por consiguiente, al seguir a Jesús, el cristiano **debe hacerse también prójimo**, acercarse al otro, sea quien sea, extranjero o delincuente, para continuar revelando al mundo el rostro misericordioso del Padre. Lo esencial no es saber quién es el prójimo, sino convertirse en prójimo para aquel a quien encontramos cada día: *Ve y haz tú lo mismo*. Ser cristianos hoy no es discutir sobre las causas de las injusticias y del mal que producen estragos en el mundo, sino comprometerse para sanar las injusticias, aplacar las contiendas, cerrar las fábricas de armas, acoger a los extranjeros, a costa de perder nuestro puesto en el banquete de los bienpensantes. Creer es actuar, actuar por amor a cualquiera que nos encontramos por el camino. Seguir a Cristo en el camino hacia el don total de la propia vida: *Quien pierde la propia vida...* Ser cristiano es decidir perder la propia vida por Jesús, dedicándose a hacerse prójimo de todos.

Un hombre es agredido por los bandoleros y abandonado medio muerto en el camino. Lo ven dos caminantes de su misma religión y nacionalidad, pero pasan de largo sin presentarle atención. Llegó un samaritano, un extranjero, y encima considerado hereje: se detiene, se acerca, carga al herido en su cabalgadura, lo lleva a la posada, lo hace curar a su propia cuenta. Es necesario hacerse cargo de todo hombre que encontramos, más allá de cualquier diferente racial, social o religiosa. Es equivocado preguntarse quién es nuestro prójimo: somos nosotros los que debemos hacernos prójimo de cualquiera, incluso de quien es extranjero, incluso de nuestros enemigos. El modelo es el amor mismo de Dios: “Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso” (Lc 6, 36)

4. Preguntas personales

1. ¿Qué ha venido a hacer a Jesús en el mundo, donde los hombres son golpeados por el mal? ¿Cómo nos lo presenta esta parábola? ¿Te diste cuenta que Jesús se inclinó sobre ti para salvarte?
2. ¿En qué situaciones de tu vida has experimentado en Jesús al buen samaritano, que derrama sobre tus heridas “*el oleo y el vino*” de la providencia de Dios y el cuidado con que te ha acogido sobre su “cabalgadura” y ha pagado por ti?
3. “Hacerse cercano” de cada criatura humana es el deber confiado por Jesús a todo discípulo que quiere entrar en la vida aterna: ¿Has realizado alguna vez este imperativo evangélico? ¿Cuándo? ¿Por qué?

4. La ley de Dios, ¿es sólo una serie de prescripciones o es un acto de amor que nos ayuda a caminar mejor en la vida? ¿Cuál es el corazón del mensaje evangélico para un cristiano?

5. Oración

Recorta **una noticia de un periódico**, donde se cuenta el gesto de un “samaritano” que se detiene a socorrer a una persona golpeada por los males de la vida (un voluntario, un sacerdote que se dedica a los drogodependientes o a los encarcelados, un hombre que ha salvado a alguien...) y da gracias al Señor porque continúa hoy salvando así a la humanidad; luego pídele que te conceda también a ti un corazón capaz de socorrer al prójimo. Concluirán tu oración el **Salmo 19**: *Los cielos proclaman la gloria de Dios...* y el **canto** *Haz de mí, Señor, instrumento de tu paz*.

6. Compromiso

Hojeando el Evangelio, debemos encontrar y escribir lo que Jesús es para nosotros; por ejemplo:

- Jesús es el buen samaritano que se cuida de los heridos y de los pecadores (Lc 10)
- Jesús es el buen pastora que busca lo que estaba perdido (Lc 15; Jn 10)
- Jesús es la luz del mundo (Jn 8)

Continúa tú este elenco.

Puedes acercarte una vez a la **misa**, que los cristianos celebran el domingo, o a un **encuentro de oración en la parroquia**, pensando que Jesús viene a sostener tu lucha y tu camino cotidiano con su Palabra y con su Presencia.

LAS PARÁBOLAS EN LOS EVANGELIOS

Las parábolas son historias simbólicas y breves creíbles que recuerdan una situación en la que los oyentes deben decidir o hacer una elección.

Un ejemplo clásico lo encontramos en 2 Sam 12, 1-7.

Jesús usa las parábolas de modo original: sus historias son ambientadas en la vida ordinaria de su tiempo, de las que cada persona tenía experiencia. Con frecuencia su punto de vista en la historia contrasta con la de sus interlocutores: así están forzados a elegir, a tomar partido por él o contra él. La fuerza de las parábolas está en su original provocación para tomar posición ante Jesús.

En la Biblia, además de las parábolas, hay otros “géneros literarios”; narraciones, leyes, poesía, leyendas, proverbios, cartas, etc. Por esto el texto bíblico se va entendiendo a partir de un estudio científico atento a las formas literarias y a las historias con los que se expresa. También cuando presenta narraciones de hechos “históricos” necesita notar que son siempre interpretaciones de fe por parte de los creyentes que narran o escriben.

SALVACIÓN - REDENCIÓN - LIBERACIÓN

Estas tres parábolas recorren a menudo el lenguaje cristiano: tienen significados diversos, pero similares. Salvación expresa todo eso que Dios Padre hace por nosotros a través de Jesucristo en el Espíritu Santo. Dios nos salva porque nos da la existencia y la defiende de cualquier mal, también de la muerte. De hecho se trata de una salvación “eterna” porque Dios Padre nos lleva consigo en su misma vida. Dios nos salva porque perdona el mal que hacemos con nuestros pecados. Dios nos salva porque nos guía con su Palabra y no nos deja perecer bajo las adulaciones del mal: en este sentido la salvación es “liberación del mal” (cf. el buen samaritano que “salva” al hombre herido de la muerte). Dios nos salva porque con su amor nos quita de este mundo para hacernos partícipes de su familia trinitaria: en este sentido es “redención” porque para esclavos bajo el peso de las fatigas de esta vida nos “rescata” convirtiéndonos en sus hijos y gozar para siempre de su amor. La salvación del hombre está en el amor que Dios tiene por él.